

La *verruca* peruana es una enfermedad infecciosa localizada en ciertos valles del Perú y que no se conoce en otras partes del mundo. No debe olvidarse la existencia de enfermedades causadas por cestodos, nematodos y trematodos, y especialmente de la anquilostomiasis, en todas las regiones tropicales y subtropicales en Sudamérica. Según los estudios de Noé, la última se conoce en Chile únicamente en las minas (Concepción). En los Estados del norte del Brasil y en algunos otros países sudamericanos, menos en Chile, existe además la filariasis (*Filiara bancrofti*). La *Filaria tucumanensis* en el hombre, encontrada en el norte de Argentina, es, sin duda, un parásito inofensivo. De los estados causados por artrópodos cabe referirse a las miiasis y la sarcopsilosis. Resta mencionar el *beri-beri* en el norte del Brasil (Amazonas) y los accidentes por animales venenosos, como serpientes, escorpiones, y arañas. En Chile existe una araña venenosa estudiada detenidamente por Puga Borne por primera vez, y de la Argentina han publicado estudios importantes sobre varios arácnidos venenosos.

---

#### PREVENCIÓN DEL PALUDISMO

Los conocimientos adquiridos en el transcurso de los últimos tres decenios permiten afirmar positivamente que el paludismo no subsistirá en una localidad dada, a menos que: abunden los anófeles; que exista un número suficiente de sujetos infectados para infectar a los vectores; y que no se impida que los mosquitos transmisores piquen a la gente. De los eslabones que forman la cadena palúdica—virus; mosquito; sujeto susceptible; enfermo; portador—rómpase uno, y no habrá malaria.

Lógico corolario de esos principios ha sido la agrupación de las medidas preventivas en tres clases, a saber: disminución de los anófeles; reducción de los casos; y aislamiento; y las tres han sido probadas, ya separadas o combinadas, con éxito más o menos marcado, en distintas partes del mundo. La primera fué aplicada con éxito en los dos grandes canales históricos: el de Suez y el de Panamá. La segunda fué introducida hacia 1900 por Koch y Celli quienes, considerada la magnitud de los problemas involucrados en la reducción de los mosquitos, prefirieron curar a las personas que infectan a éstos y fué con ese método que Koch erradicó el paludismo de la población de Stephansort, en Nueva Guinea. La tercera medida, o sea la protección contra las picadas de los mosquitos, es la más antigua, pues los romanos ya sabían emplear mosquiteros, y en los Estados Unidos han utilizado desde hace mucho tiempo telas metálicas en las ventanas y galerías de las casas.

Es manifiesto que cualquiera de los tres procedimientos, aplicado intensa y concienzudamente, suprimirá el paludismo endémico en

cualquier sitio. Sin embargo, caben ciertas dudas sobre cuál resultará más eficaz en un caso dado, y ciertas diferencias saltan a la vista al estudiarlos. Por ejemplo, el aislamiento o protección contra los mosquitos y la disminución de los casos exigen una colaboración absoluta de parte del público, pero no sucede lo mismo en lo tocante a reducción de mosquitos, pues las autoridades pueden ponerse por su cuenta a desaguar pantanos y desyerbar corrientes de agua, y extinguir criaderos; mientras que para enrejar las casas, tomar quinina cada día, y someterse a inspecciones periódicas, precisa la colaboración más cordial y constante de parte de los habitantes de una región dada. Otra diferencia consiste en que la reducción de los casos sólo protege contra el mosquito, en tanto que las otras dos medidas protegen por igual contra todas las enfermedades transmitidas por mosquitos. Así también, el aislamiento sólo ofrece resguardo parcial y temporal; pero la destrucción o reducción de los mosquitos posee valor mucho más permanente, y entraña ventajas sanitarias que no poseen las otras medidas, pues por el mero hecho de imponer inspecciones minuciosas, ofrece una especie de seguro general en pro del saneamiento.

Teóricamente, la reducción de los mosquitos posee, pues, toda clase de ventajas en pro suyo. En la práctica, sin embargo, la preferencia tiene que ser determinada por las condiciones locales, pues interviene la cuestión de costo y de practicabilidad. Por ejemplo, mientras mayor la densidad de la población, más ventajosa resulta la reducción de los mosquitos; y lo que daría resultado en una comunidad urbana, no se prestaría para un distrito rural, en el cual quizás surtieran más efecto el enrejamiento, la quininización, etc., y tal vez lo que los italianos llaman la gran bonificación. En la India Malaya, por ejemplo, aplican el llamado control biológico, o sea el establecimiento de condiciones que sólo permiten vivir a los mosquitos no malaríferos, y hasta cambiando, por ejemplo con sales de amoníaco, la concentración hidrogeniónica del agua de los criaderos. La zooprofilaxia, incluso la piscicultura y la entomoprofilaxia, pueden también encontrar su aplicación práctica. En las Filipinas, en los campamentos militares, la eliminación de los portadores humanos ha revelado igual utilidad que las medidas antimosquito.

Un punto recalcado últimamente en los Estados Unidos, en la construcción de carreteras y obras semejantes, consiste en impedir la creación de hoyos o depresiones, susceptibles de convertirse en criaderos de mosquitos, e igualmente en hacer todo lo necesario para impedir la cría de zancudos en cualquier paraje cercano a las plantas de disposición de aguas negras.

Entre los varios métodos antilarvarios, todavía descuellan los aceites y el verde de París. El verde de París goza de gran favor y mucho tiene en favor suyo, según hace notar Le Prince en este mismo

número, si bien entraña la dificultad de que distintas marcas poseen toxicidad variable. Ninguno de los petróleos disponibles resulta absolutamente satisfactorio, precisando un larvicida que se mezcle perfectamente con cualquier agua en que críen los mosquitos y los mate rápidamente, a una dilución por lo menos de 1 por 10,000, a fin de que resulte económico, a la par que inocuo para los animales domésticos. Las algas de la familia *chara* parecen haber demostrado su utilidad en ciertas partes, pero son menester experimentos en mayor escala para determinar definitivamente su valor. Recientemente se ha descubierto que una lagartija del este de los Estados Unidos y del Canadá es una enemiga de los mosquitos, de modo que quizás también encuentre cierta aplicación en la lucha. La utilidad de los peces larvívoros ha quedado también patentizada tras muchos experimentos y observaciones.

Las medidas que probablemente constituirán la base de toda obra antipalúdica son las siguientes: determinación del índice palúdico, bien por medio del índice esplénico o del índice parasitario, o de los dos; determinación de los mosquitos vectores; tratamiento de los escolares, y cierta distribución gratuita de quinina; disminución de los mosquitos y principalmente de sus criaderos, por medio de la pequeña y de la gran bonificación; y enrejamiento de las casas. Complemento natural de esas medidas, es contar con un cuerpo antimalárico, permanente, y preparar un informe anual que describa los trabajos realizados y los que deben realizarse.

Todo considerado, queda aun mucho por aprender en lo tocante a la supresión y prevención del paludismo y qué método resultará más eficaz y económico en circunstancias dadas. De ahí la necesidad de encomendar esas medidas a malariólogos preparados que sepan utilizar las lecciones de la experiencia, modificándolas de acuerdo con las necesidades de cada caso, y a la vez acopiar datos que puedan ayudar a otros investigadores.

---

#### LOS EXÁMENES MÉDICOS PERIÓDICOS

Un humorista estadounidense, al discutir una vez el examen pre-nupcial, declaró que la novia sabia, en vez de certificado médico, lo que le pediría al prometido sería una póliza de seguro, pues ésta representaba todo lo que el certificado, y mucho más.

A un médico de una compañía de seguros debióse, en gran parte, en los Estados Unidos, uno de los más interesantes y trascendentales desenvolvimientos de la medicina moderna, o sea la institución de los reconocimientos periódicos anuales. Desde antes de 1910, y con mayor energía después, Fisk comenzó a argüir que, mediante la vigilancia médica y los exámenes físicos periódicos podían evitarse